

8348

LUIS MARTINEZ ROMAN Y FERNANDO AGUIRRE

.....

# La Patro es una barbiana

0

## Los dos martingaleros

Sainete en un acto

ORIGINAL Y EN PROSA



Copyright, by Luis Martínez Román y Fernando Aguirre, 1920

MADRID

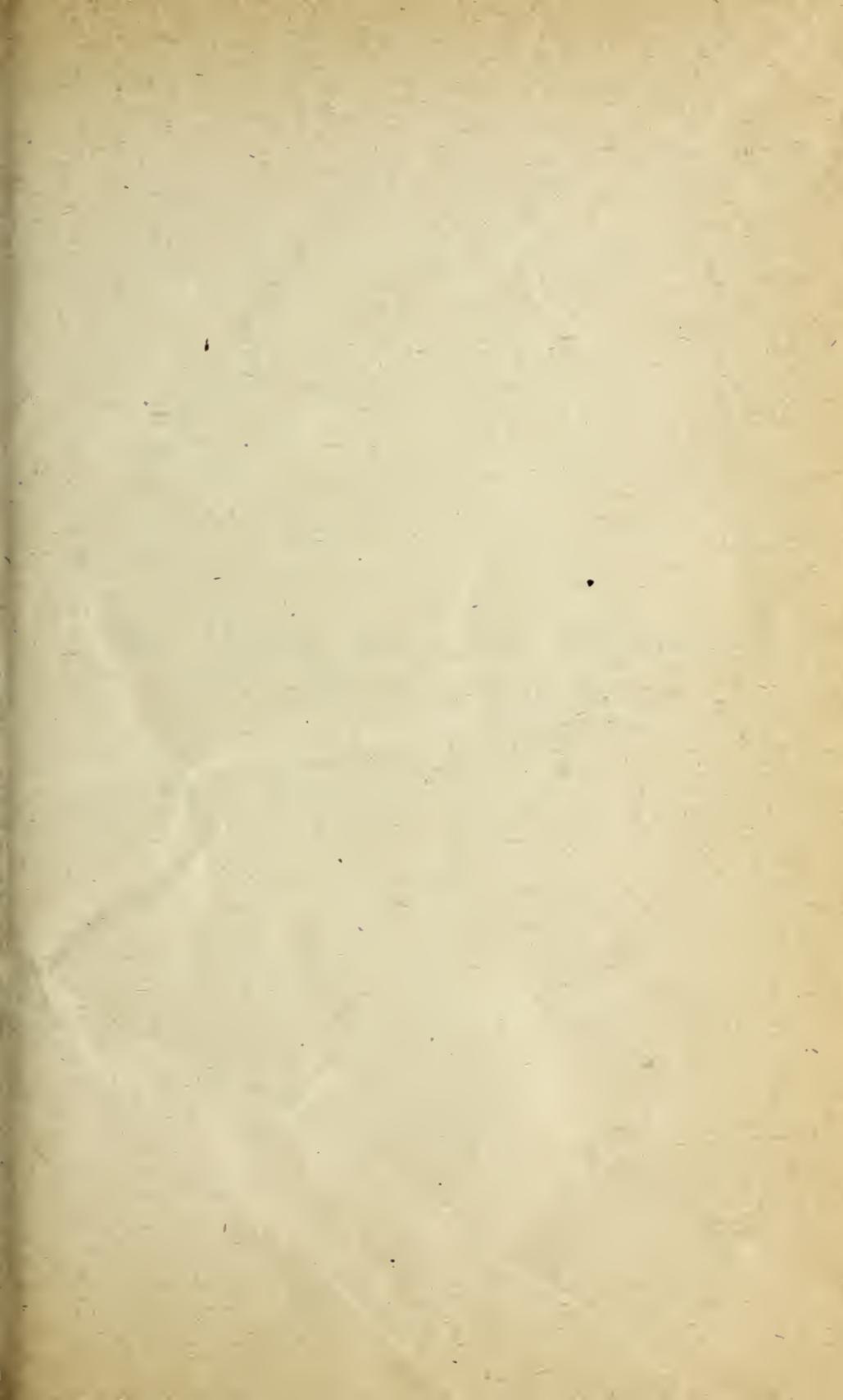
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

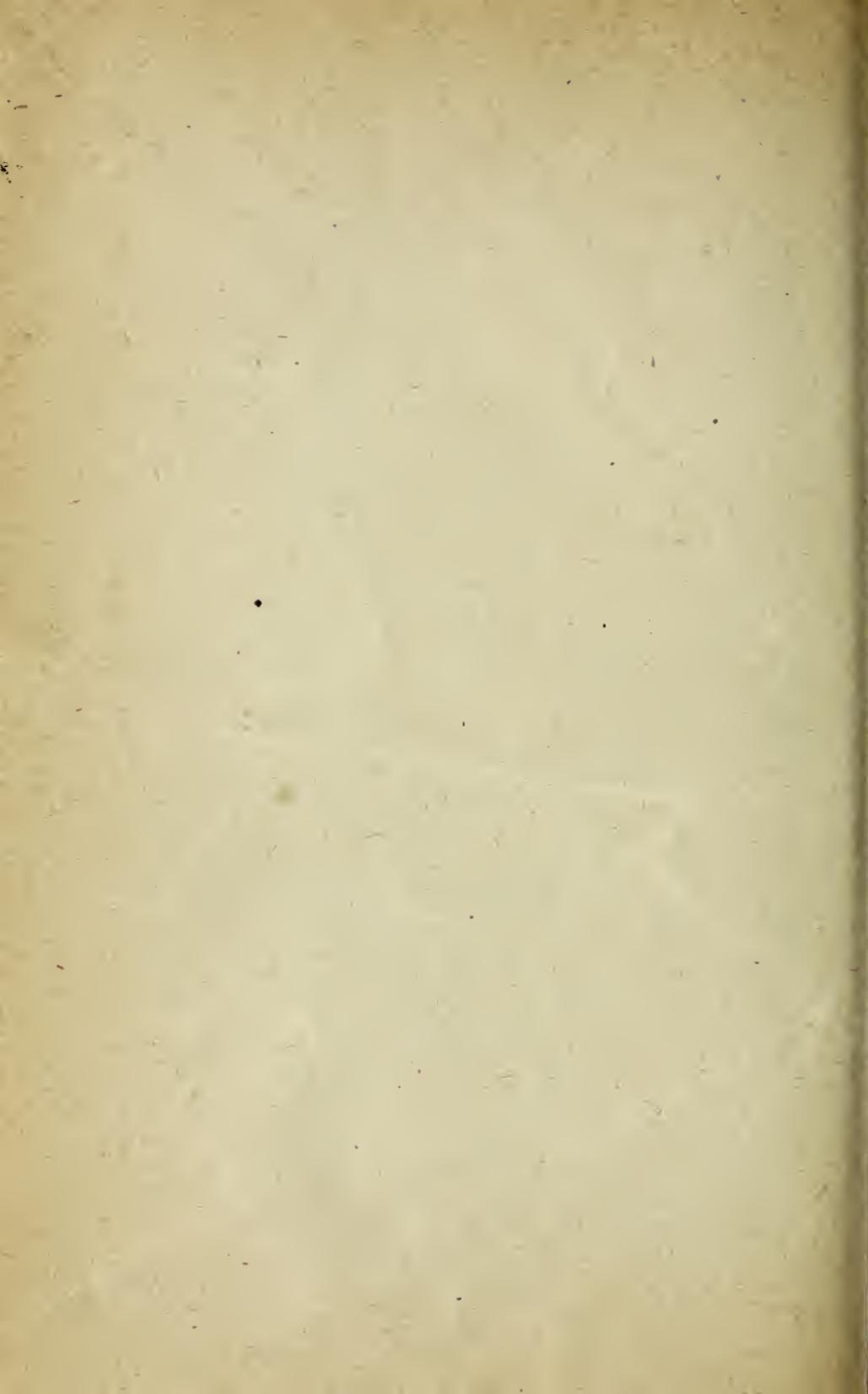
Calle del Prado, número 24

.....

1920







Al primer actor D.<sup>o</sup> Emilio Ponce  
con la admiración y el apeto de

J. M. Román

6. 11. 21.

La Patro es una barbiana  
o los dos martingaleros

~~~~~

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y de cobro de los derechos de propiedad.

.....

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

.....

Queda hecho el depósito que marca la ley.

~~~~~

# La Patro es una barbiana

## 0

# Los dos martingaleros

**SAINETE EN UN ACTO**

ORIGINAL Y EN PROSA DE

**Luis Martínez Román y Fernando Aguirre**

.....

ESTRENADA EN EL TEATRO PARISIANA DE ZARAGOZA

EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1920

.....

IMPRESA «FAÑTOCHES»  
47, Cardenal Cisneros, 47  
MADRID

# REPARTO

.....

## PERSONAJES

## ACTORES

LA PATRO.....	CARMEN ILLESCAS
LA FELIPA.....	CARMEN PALENCIA
LA EMERENCIANA....	PILAR LOPEZ
DOÑA DOLORES.....	PILAR JIMENEZ
JULIANA.....	JOSEFINA INFIESTA
WENCESLAO.....	FERNANDO AGUIRRE
ADOLFO.....	HORACIO RIDECOS
EL SEÑOR FROILAN..	SALVADOR CADENAS

La acción en Madrid y en primavera. Epoca actual.  
Indicaciones del lado del actor.



.....

# ACTO UNICO

.....

La trastienda de un obrador de plancha.

En primer término derecha, ventana con maderas que da a un patio. En el segundo, puerta que conduce a las habitaciones interiores.

A la izquierda, puerta que da al portal.

Al foro, otra puerta con cortina, que cuando está levantada permite ver el extremo de la mesa de plancha y algún trasto con ropa blanca.

El mobiliario de la trastienda, lo componen: una cómoda con espejo encima, y algún florero con flores; una mesita pequeña con tapete, hacia el centro de la escena; una mecedora a la derecha, y varias sillas. Todo limpio y bien cuidado.

Del techo, pende un flexible con bombilla y pantalla de papel.

Es de día.

## ESCENA PRIMERA

PATRO, acabando de abrocharse la gabardina y cogiendo su bolsillo de un cajón de la cómoda, se prepara a salir. JULIANA, que sale del obrador cuando la llama Patro.

PATRO ¡Juliana...! ¡Chica...!! ¡Juliana...!

JULIANA (*Saliendo por el foro.*) ¿Qué manda usted?

PATRO Que me voy a casa de la marquesa, y ahí te quedas. A ver si se entrega todo lo de la mañana, y cierras a las doce, que hoy es media fiesta.

JULIANA Descuide usted, maestra.

PATRO Y si se levanta el ventilao de mi marido, no le dejes entrar al obrador, que no quiero palique.

JULIANA ¡Ni media palabra más!

PATRO Le dices que la comida la tiene en el fogón, y que si no le gusta, que se vay al Ritz.

JULIANA Descuide usted, que se le dirá. Hasta luego. (*Se va al obrador.*)

PATRO Adiós. (*Coge un paquete de encima de la cómoda, y hace medio mutis por el obrador.*)

## ESCENA II

PATRO Y FELIPA que se presenta a la puerta del obrador.

- FELIPA (*Abriendo los brazos a su amiga, con una efusión muy grande.*) ¡Patro...!
- PATRO (*Alegremente sorprendida, echándose en brazos de la otra.*) ¡Felipa...! ¡Chiquilla...! ¡Qué sorpresa!
- FELIPA ¡Ya ves!
- PATRO ¡Tú por aquí...! ¿Cuándo has venido? Siéntate, mujer. ¡Qué buena te has puesto!
- FELIPA ¡Y tú qué guapa!
- PATRO Por tí no pasan los años. Pero siéntate. ¿Y tu marido?
- FELIPA Tan bueno.
- PATRO ¡Quién había de pensar...! ¡Cinco años sin vernos; sin saber la una de la otra...!
- FELIPA Yo sí que he sabido de ti por la Justina, que estuvo en Burgos. Ya sé que te casastes con un señorito de postín.
- PATRO No hablemos de eso.
- FELIPA ¡Cómo...! ¿Te ha ido mal?
- PATRO No hablemos de eso. Hablemos de ti. ¿Tenéis hijos?
- FELIPA (*Con desconsuelo.*) ¡Ni medio! Y eso que todos los años vamos a Solán de Cabras y hacemos lo que no puedes figurarte por tenerlos.
- PATRO Me lo figuro.
- FELIPA Pero afuera de eso soy muy feliz. ¡Como mi Ricardo es de Burgos...!
- PATRO ¡Ah, vamos!
- FELIPA Quiero decirte que como él es de allí, y tiene familia y amigos, pues cuando me salí de trabajar contigo en el obrador de la señá Angustias, allá nos fuimos. Yo con mis ahorrillos, abrí un obrador de plancha, y él con los suyos, un taller de electricista, y nos va tan ricamente, porque no te diré que nos sobren las pesetas, pero luz no nos falta.
- PATRO ¡Naturalmente! ¡Quién te lo iba a decir..! Tú que estabas tan emperrá en ser cupletera.
- FELIPA ¡Calla, chical! ¿Te acuerdas?
- PATRO ¡No me tengo de acordar! ¡Si ya te veías hecha una Pastoral!
- FELIPA ¡De borregos; mira esta...!
- PATRO Pues no digas, que entre tu madrastra, que soñaba con ser tu acompañanta, y Secundino, el tendero del siete, que te escribía los cantares, te tenían loca, pero que de atar, con el cupletismo.
- FELIPA Gracias a mi novio, que se cuadró y me dió el mitín, porque si llego a debutar me lisian.
- PATRO Mujer, no hubiera sido tanto..
- FELIPA ¿Que no? ¡Pero tú sabes las cosas que me quería

hacer cantar aquel vate del bacalao? ¡Si le daba por lo clásico! Figúrate, a mí clásico, que me se sale la calle del Bastero hasta en los estornudos! (Riendo.) ¡Mujer, siempre con tus cosas!

PATRO  
FELIPA ¡Pero si es verdad! Calcula que me quería sacar de romana, con una lira en la mano, que pa mí como si fuera el soplillo, y cantando una cosa que decía así:

Romana...  
Virgen pagana...  
Bella crisálida  
de oro el capúz...  
¡Salve! A tu paso  
vibran los címbalos  
suenan los crótalos  
y abren sus pétalos  
—míralos, nótalos—  
todas las flores  
cuando tu cruz...  
¡zás!

PATRO Pues chica, creí que exajerabas; pero veo que estás más justa que una jupe-culote.

FELIPA ¡Pero, cómo...! Pues la letra final, no era más que este monumento:

Cayo Lucrecio  
y Cayo Brato,  
tras mis vestidos  
van cual lacayos;  
pero el desprecio  
con que los trato,  
muy doloridos  
deja a los Cayos.

¿Tú crees que sobrevivo?

PATRO ¡Chica, no! La verdad. Eso tiene pena de la vida...  
FELIPA ¡Y que lo digas! Gracias a que caí en la cuenta de que soy un grillo con la gripe, que si no... Porque hay que convencerse de que una cosa que acompaña algo para cantar es la voz.

PATRO ¡Natural...!  
FELIPA (Efusiva.) ¡Pero, hija, no sé qué me da volver a verte después de tanto tiempo...! ¿Y tu tía Emerenciana? ¿Y su marido el señor Wenceslao? ¿Sigue con los pajaritos amaestraos?

PATRO Sigue a pájaros y a todos los negocios en que no haya que arrimar el hombro... Y la tía Emerenciana, pues ya sabes, asistiendo en las casas.

FELIPA ¡Tu tío Wenceslao! ¡Qué famoso! Mira que cuando estaba amaestrando al perro calculador, y le enseñaba a que ladrase siete veces delante del retrato de Maura...! ¿Te acuerdas?

PATRO Sí que me acuerdo, sí... *(Con desaliento.)* ¡Y ojalá que no hubiese vivido a su lado nunca! ¡Que por ellos me veo tan bien casada! Sobre todo, por mi tío Wences, que por él dejé a mi Paco, tan honrao y tan trabajador, que me quería a cegar. Por él, que me llenó la cabeza de humo con el postín de Adolfo, mi marido, y con que si comía siempre en la Peña, y que si iba todas las noches al Real de bimba, y que si me tendría hecha una señora... ¡Hecha una señora!... ¡Qué te parece! ¡Y vivo trabajando pa ese alma mía, que es un vago que suda de comer gazpachol

FELIPA ¿Pero es de veras?

PATRO ¡Evangélico! ¡Hija, qué hombre! No da un golpe en na, ni se mueve pa na... y ¡vamos, tener marido pa eso!...

FELIPA ¡Pooor Dios!... ¿Tan vago es?

PATRO Como que no bosteza por no abrir la boca; tú verás.

FELIPA Pues di que te has casado con el hermano mayor de la cofradía del Reposo.

PATRO ¡Calla, mujer! ¡Si estoy desesperada! El otro día vino muy contento, y me dijo que se había buscado una industria muy sentadita que le iba a dejar muchos duros, pero que tenía yo que ayudarle con noventa pesetas para las primeras materias, y como me aseguró que era una ocupación más tranquila que una siesta, se las di. Conque después de comer me lo veo muy tumbao en el balancín y fumándose un caruncho habano en una pipa de lujo que representa a Venus, saliendo de las aguas. Le organizo el escándalo consiguiente, y me replica que es que se va a dedicar a culotear boquillas de espuma para rifarlas, porque eso deja mucho. Y ahora se pasa el día en el balancín, echando humo... ¡Y yo en el hornillo, echando lumbre! ¡Vamos!...

FELIPA

PATRO *(Lloriqueando.)* Te digo que el mejor día le echo todo a rodar.

FELIPA ¡Pobre Patrol! ¿De modo que tu marido no tiene sangre azul?

PATRO ¡Sangre gorda es lo que tiene!

FELIPA ¿Ni comía en la Peña ni iba al Real de chistera?

PATRO ¡De gorra es como iba a todos laos, a costa de cuatro señoritos bien. ¡Si las cosas se hicieran dos veces!...

FELIPA Pero ahora que reparo, tu ibas a salir, y quizás que te he hecho un mal tercio.

PATRO Pues mira, con franqueza, hoy me toca la plancha en casa de la marquesa de Trillo, y a eso iba. Pero, si quieres, nos vamos juntas y seguimos hablando por el camino, que no sabes la alegría que tengo de verte.

FELIPA Como tú quieras.  
PATRO Y de paso te seguiré contando.  
FELIPA ¿Pero no me presentas a esa alhaja?  
PATRO Otro día. (*Con sorna.*) Porque es que me da pena despertarle tan pronto. Todavía no son las doce, y el pobrecito se acuesta tronchao de no hacer nada... ¿Vamos?  
FELIPA Vamos.  
PATRO (*Ya en el taller.*) Hasta luego.  
JULIANA (*Dentro.*) Vayan ustés con Dios. (*Mutis Patro y Felipa primera izquierda.*)

### ESCENA III

ADOLFO. DESPUÉS, JULIANA

Hay una pequeña pausa con la escena sola, y durante de ella, se oye en el obrador la voz de una de las oficialas que canta esta copla:

No sueños, ni te ilusiones  
con delirios de grandeza  
que el que se sube a las nubes  
suele perder la cabeza.

ADOLFO (*Dentro.*) ¡Patrol... ¡Patrol... ¡Patritol... (*Sale por la derecha, sin chaleco, con la americana en la mano y puesto en la solapa de la prenda un clavel reventón. Lleva puesto un rizabigote, y en la otra mano un peine, con el que se va acabando de peinar cuida losamente.*) ¿Estará en el obrador? (*Va a entrar en él y retrocede al espejo.*) No estoy presentable. (*Se quita el rizador ante el espejo, se atusa y entra al obrador.*) ¿Se fué la maestra?

JULIANA (*Dentro.*) Sí, señor. Acaba de salir. (*Empujando a Adolfo, y soliendo con él a escena.*) Pero ya está usted ahuecando de aquí, que la maestra no quiere pelmas en el obrador.

ADOLFO No emplees los calificativos tan de ligero, discretísima Juliana. Yo no entraba en el obrador a *pelmear*, sino a suplicarte que me cosas este botón, que está muy flojo. (*Dándole la americana, que ella coge, y cose el botón.*)

JULIANA Venga. Y a ver si le da usted somatose al botoncito, porque ca cuatro días está flojo, y se le está haciendo crónica la flojera. Pa mí que esto del cosido es gana que usted tiene de pegar la hebra. ¡Y vaya un clavelito reventón! No lo lleva mejor ni el hombre anuncio.

ADOLFO Me entonteces con tu discreteo. (*Achuchón.*)

JULIANA A ver si estamos quietos!...

ADOLFO Y dime, monísima, ¿a qué hora cierras?

JULIANA Ahora mismo. Ya están saliendo esas.

- ADOLFO Y mi apreciable esposa, ¿a dónde fué?  
JULIANA A casa de la marquesa de Trillo, y me ha encargado decirle a usted que no volverá hasta la noche, y que el piri lo tiene usted sobre el fogón. Ya está esto. (*Devolviéndole la americana.*)
- ADOLFO Un millón de gracias a esas manos encantadoras. (*Le da un beso en la derecha; ella la retira con brusquedad, y le pincha un dedo.*) ¡Ay! ¡Qué pinchazo! (*Chupándose la sangre.*)
- JULIANA ¡Ja, ja, ja, ja!...

## ESCENA IV

DICHOS y EL SEÑOR WENCESLAO por la izquierda con una jaula de pájaros sabios y la tijera de madera para sostenerla. Ha sorprendido el achuchón de Adolfo a Juliana.

- WENC. ¿Ha sido en queso?  
JULIANA Ha sido atracándose. ¡Ja, ja, ja...! ¡Que no se enconel Con Dios, señor Wences. (*Se va por el foro echando la cortina.*)

## ESCENA V

### ADOLFO Y WENCESLAO

Este deja los aminículos de su oficio y Adolfo se chupa la sangre del dedo herido.

- WENC. ¿Se ha marchado tu mujer?  
ADOLFO Sí.  
WENC. No sabes lo que m'alegro que nos deje el campo libre pa la primera esperencia. Porque yo creo que la vizcaína, no faltará.
- ADOLFO Dentro de un momento, la tenemos aquí. (*Adolfo va acabando de vestirse, hasta quedar hecho un figurín de sastrería.*) Y no va a ser ella sola.
- WENC. ¿Qué dices?  
ADOLFO Que anoche se ha engachado otro primo, que también va ha venir a la consulta.
- WENC. ¡Gachó! ¿Quién es?  
ADOLFO Yo no le conozco, porque es Eliodoro quien me me lo manda. Solo sé que es un celoso que cree que su mujer se la pega, y anda loco por saber quien le ofende, para hacerle polvo.
- WENC. ¡Adolfo, eres un hachal!  
ADOLFO (*Chupándose la sangre.*) ¡Qué no me chupo el dedo!
- WENC. Como que esto de las sesiones de ocultismo va a ser un río de oro. Y lo que son las cosas: si no me da a mí hace quince días por bajar con los pajaritos a la cabecera del rastro, y reparar en el librito este, (*lo saca*) de la madán *Te Ves*, no se nos ocurre el truco.

- ADOLFO ¡La casualidad!
- WENC. ¡El fatalismo árabe! Pero ha sido un hallazgo el Manuelito este.
- ADOLFO Ya, ya lo sé.
- WENC. Pero no sabes lo mejor.
- ADOLFO ¿Qué es ello?
- WENC. Pues casi ná. Que el capítulo onceno, que trata de la sugestión pesíquica y del manetismo animal, enseña a manejar la fuerza hinótica de las personas, y a dar los pases pa el sueño sugestivo; y yo lo he ensayao, por chufia con mi mujer y resulta que tengo un poder hinótico sobre la Emerenciana, ¡qué la du'rmo!
- ADOLFO Pero, ¿cómo...?
- WENC. ¡Una pochez! ¡Qué la doy los dos o tres primeros pases de preparación, y al tercer pase se echa como si la hubieran dao la puntilla. ¡Qué se me queda roquel!
- ADOLFO ¿De veras?
- WENC. ¡Eso es la verdad en pelota, saliendo de un pozol! Como que hace tres días, que si la quiero decir un requiebro amoroso tengo que interpelarla así: bajando la vista al suelo, como si estuviera ruborizao, porque si la miro a la cara... ¡es que se derrumba la pobrecita!
- ADOLFO ¿Estás seguro?
- WENC. ¡Pero hombre...! La ve un médico, y te la dianostica de encefalitis letárgica. Con decirte que ayer pa despertarla la tuve que acercar una cerilla encendia a las narices, porque no respondía a los procedimientos del capítulo duodécimo nono...
- ADOLFO ¿No...?
- WENC. Nono.
- ADOLFO Pues hemos encontrado el filón con el librito.
- WENC. Falta hacía, porque los otros filones, van estando agotaos. Los pajaritos, no dan ni pa cañamones. El perro calculador, me se murió de meningitis en la flor de la edaz, y la rueda de la fortuna... ¡no hay que darle vueltas!, no da ni gorda.
- ADOLFO Todo está perdido. Mis especulaciones, también. El curial, ya no me busca para fiador con casa abierta, en los juzgados, porque se ha enterado de que los géneros de la casa eran sacos llenos de papales, y el recibo de la contribución, falso. La comisión de los choferes, voló, porque los señoritos que van a la cuesta, se entienden con ellos directamente, y de la Patro, no hablemos, cada vez le cuesta más trabajo soltar un duro...
- WENC. Por eso mismo hay que tirar por el lado del ocultismo. Ya ves si es ingenioso valerse de los espíritus muertos, pa que nos ayuden a los vivos.
- ADOLFO Lo que es preciso, que no deje de venir la Emerenciana a la sesión, que es muy necesaria. (Saca

*un puro de sortija, y lo fuma en una boquilla de espuma de mar.)*

WENC. Yo me creo que vendrá porque se lo ha repetido varias veces en forma de mandato hinótico, y la he dicho: ¡Emerenciana, ven y ven y ven...! Pero tengo cierto recelo, porque, chico, desde que ha averiguo, yo no sé como, que nos entendemos yo y la Celedonia, está que hierve.

ADOLFO ¡Pero hombre, sigues con la Celedonia...!

WENC. ¡Házte cargo! ¡Si es un filón que no marra!

ADOLFO Pero el señor Froilán, el maragato, creo que es un carnicero, que de una rebanada destripa un buey.

WENC. Pierde cuidado, que no se entera. ¡Caray, Adolfo! ¡Vaya un caruncho y una boquilla! No te privas de ná. Ya podías acordarte de los amigos.

ADOLFO Dispensa, Wencs, pero esto no es un vicio. Es un trabajo penoso que me he impuesto.

WENC. ¡Es que no descansas buscando martingalas pa no trabajar!

ADOLFO ¡Pues no, que tú no eres martingalero! *(Se oyen golpes en el cierre metálico.)* ¿Has oído?

WENC. Que llaman en el obrador. A ver si es la vizcaína y no sabe entrar por el portal.

ADOLFO Sal, a ver.

WENC. Sal tú, que la conoces.

ADOLFO ¡Y tu mujer, sin venir! ¡A que nos chafa la combinación...!

WENC. ¿Qué hacemos? ¡Todo menos perdernos los dos cabezotas de la consulta!

ADOLFO Pues, mira, échate cualquier cosa, y finges la voz y pasas tú por la Emerenciana...

WENC. Pero, ¿cómo? *(Más golpes.)*

ADOLFO Arreglate como puesdas, que ahí dentro hay ropa. No hay tiempo que perder. Recoge todo eso. *(Por los pajaritos. Sale por la izquierda.)*

WENC. ¿Y qué me pongo yo? ¡Maldita sea la Emerenciana! *(Ha ido recogiendo la tijera y los pájaros, y entrándolos por la derecha.)* Dejaremos esto a media luz. *(Cierra la ventana y se va por la derecha.)*

## ESCENA VI

ADOLFO Y DOÑA DOLORES

ADOLFO *(Dentro.)* Pase usted por aquí, doña Dolores.

DOLORES *(Entrando con Adolfo por la izquierda.)* Oscuridad muy oscura que te tienes. ¡Será por las moscas!

ADOLFO Es por los espíritus. Siéntese usted. *(Dolores, bus-*

*cando a tientas el asiento, se va a sentar fuera de él.) ¡Eh! ¡Cuidado! Aquí.*

DOLORES Mucho miedo que da entrar en conversación con espíritus. (*Habla toda la escena con el aliento.*)

ADOLFO Pero usted sabrá lo que desea saber de su marido.

DOLORES Asustadísima que me estoy. Pelitos de punta de manos que se ponen.

ADOLFO De modo que usted desea...

DOLORES Ayer ya dije. Saber si Ignacio es vivo o muerto.

ADOLFO Pero, ¿dónde está?

DOLORES Tampoco sé. Tres años en agosto hase salió de de Bilbao en vapor *Chacolí*, llevando judías, y no sabemos si submarino alemán torpedeó o así. Mas no hemos sabido. A ver si espíritus disen.

ADOLFO ¿Y dice usted que marchó con unas judías?

DOLORES Sí, señor.

ADOLFO ¿Cómo se llama su marido?

DOLORES Ignacio Arrescu Aiscurraparra-rea.

ADOLFO (¡Arreal!) Invocaremos su espíritu, y si ha muerto, se presentará y nos dirá dónde vive.

DOLORES (*Levantándose asustadísima.*) ¡¡Aaay!!

ADOLFO No tenga usted cuidado. (*Yendo a la puerta de la derecha.*) ¡Emerenciana, sall!

## ESCENA VII

DICHOS y WENCESLAO, vestido de mujer y con un velo echado por la cara. Después EMERENCIANA,

WENCES. (*Por la derecha. Fingiendo la voz y saludando con un sonido inarticulado.*) ¡¡Hiiii!!...

DOLORES (*Asustada.*) ¡Ay! ¿Quién es esta visión?

ADOLFO Es el médium.

DOLORES ¿Eh?

ADOLFO (*Sentando a las otras figuras alrededor de la mesa y quedando de pie junto a Wenceslao.*) Siéntese usted aquí. ¡Siéntate, Emerenciana: Apoyen las manos sobre la mesa. (*Lo hacen.*) ¡Mucho silencio! (*Da pases magnéticos a Wenceslao.*)

DOLORES ¡Susto escalofriante que me da!

WENCES. (Estate quieto, que me haces cosquillas con el velo.)

ADOLFO (¡Calla!) ¡¡Videnteeee...!!

WENCES. (*En falsete.*) ¿Quéeee...?

ADOLFO ¿Ves el casooo...?

WENCES. ¡Siiii...!

ADOLFO ¿Hay presenciaaaa?

WENCES. ¡Siiii...!

DOLORES ¿Es Ignacio? (*Con misterio.*)

ADOLFO ¿Qué espíritu...?

WENCES. ¡El de Ignacio...!

DOLORES (*A Adolfo.*) Que diga si es Alsola, o Arrescu Aiscurraparra-rea. Porque a bordo, dos Ignacios marcharon.

- ADOLFO ¿Es Alsola, o Arrascrus..? (A Dolores.) ¿Cómo?
- DOLORES Arrescu Aiscurraparrabarrea.
- ADOLFO ¿Cuál es?
- WENCES. ¡Caray qué apellido! Diré el más fácil.) ¡Alsolaaa!
- DOLORES Entonses, viuda no soy! ¿Y dónde está mi marido?
- ADOLFO ¿Dóndeee? (Pausa breve. Wenceslao se revuelve nerviosamente con señas disimuladas a Adolfo de que no sabe qué decir.) Dímelo al oído. (Supone que se lo ha dicho.) ¡En Nueva Zelanda! Naufragaron huyendo de los submarinos, y ahora está en un harem con las judías que llevaba en el barco.
- DOLORES ¿Qué dise? Judías; odaliscas no eran. Cargamento de comestibles se era para aliados.
- ADOLFO (¡Me colé!) No, si lo que dice es que hicieron prisionero a Ignacio en un harem y le quitaron el cargamento los salvajes.
- DOLORES ¿Prisionero se es? ¿Y salvar no podremos? Pregunte espíritu.
- ADOLFO Dice que sí; pagando un rescate de veinte duros a los salvajes.
- DOLORES Pero, ¿cómo mandar? Porque giro postal o así no habrá con salvajes.
- ADOLFO Usted deje los veinte duros sobre la mesa, y el espíritu de Alsola se eacargará de eso.
- WENCES. (Este Adolfo está en todo.)
- DOLORES Ya dejaré. (Pone un billete, que saca de su bolso, sobre la mesa.) Ahí quedan.
- ADOLFO Pues ahora apartémonos para que el espíritu pueda cogerlos. (Se retiran los tres a primer término derecha, vueltos de espaldas a la mesa y a la puerta de entrada lateral.) Y puesto que ya sabe usted lo que quería, le ruego me entregue los dos duros de mis honorarios,
- DOLORES Tome usted. (Mientras los saca y se los da sale Emerenciana de puntillas por la izquierda.)
- EMEREN. ¡Anda! Han empezao la sesión sin aguardarme. Volveré luego. (Reparando.) ¡Azúcar! Ya le han sacado el dinero del rescate. Se lo guardaré, (Coge el billete de encima de la mesa y se va con él por donde entró.)
- DOLORES Gracias, pues. Y mandar. Yo en Bilbao me estoy esperando marido.
- ADOLFO Vaya usted con Dios. (La acompaña a la puerta de la izquierda. Wenceslao se queda detrás y la saluda con la mano. Al ir a salir doña Dolores suena un golpe en el cierre metálico del obrador.)
- DOLORES (Asustadísima.) ¡¡Ay!! (Mutis.)
- WENCES. ¡Mi madre! ¿Dónde está el billete?
- ADOLFO ¡Eh! ¡Wenceslao, no gastes bromas!
- WENCES. ¡Si lo has cogido tú!
- ADOLFO ¡Wenceslao!..

## ESCENA VIII

WENCESLAO, ADOLFO y EL SEÑOR FROILAN. El señor Froilán es un carnicero exaltado. Habla con dejo asturiano y lleva un garrote respetable.

FROILAN (*Dentro.*) ¿Vive aquí don Adolfo?... (*Wenceslao, que estaba bastante alejado de la puerta, no reconoce todavía a Froilán.*)

ADOLFO (*Adelantándose a la puerta.*) Servidor. Pase usted.

FROILAN (*Sin entrar del todo.*) Aquí me envía su amigo Eliodoro. (*Entrando.*) Yo soy el señor Froilán, el carnicero de la calle del Jerte.

WENCES. (*¡Mi amantísima madrel «¡El Maragato!» (Yo me escurro.) Ha evolucionado para colocarse detrás de las dos figuras y escapar por la izquierda, pero Adolfo, que nota la maniobra, le corta la retirada. Diálogo rápido.*)

ADOLFO (*¡Quiá! Tú no te marchas con el billete.*)

WENCES. (*¡Que es el señor Froilán, «El Maragato!»!*)

ADOLFO (*¡Ya estoy en ello.*)

WENCES. (*Déjameirme, que este tío me majal*)

ADOLFO (*¡Suelta las cien pesetas!*)

WENCES. (*¡No las tengo!*)

ADOLFO (*¡Por si acaso...*)

ADOLFO (*Imperativo, le conduce a la mecedora y le sienta de golpe.*) ¡¡Siéntate, Emerenciana!!

WENCES. (*¡¡El dulcísimo arropel!!*)

FROILAN (*Mirándole de cerca.*) ¿Quién es esta señora?

WENCES. (*¡Si me conoce, me hace fosfatina!*)

ADOLFO (*Es el medium. ¡Le va a dar el tifus!*)

FROILAN (*Tantísimo gusto...*)

ADOLFO (*No la toque usted, que ya está medio sugestionada. ¡¡Emerenciana!! ¡¡Duerme!!*)

WENCES. (*Dando un respingo y desfalleciendo en un sueño hipnótico.*) ¡El sueño eterno!

ADOLFO (*Estoy a sus órdenes.*)

FROILAN (*Pues verá usted.*)

WENCES. (*¡Qué garroteee!...*)

FROILAN (*Para qué voy a andar con arrodeos. El espiritista es como el confesor. La Celedonia, mi mujer, me hace malas veras, ¿sabe usted? Y yo no quiero más que saber quién es el canalla que le lleva la conversación, para sacudirle con esto en la cabeza! (Wenceslao da un respingo, que llama la atención de Froilán. Wences, durante el parlamento que sigue, se va escurriendo de la mecedora, hasta que cae, poniéndosela por montera.) Yo sólo se que es un vago que anda por esas plazas con unos pajaritos sabios, y no es cosa de salir por ahí matando pájaros con el garrote, sin saber dónde doy; pero en cuanto que lo sepa..! (Repa-*

- rando en la postura que ha tomado Wenceslao.)  
¡Este medium se va a caer!
- WENCES. (*Cayéndose.*) (¡Ya me he caído!) (*Entre los dos lo cogen y lo colocan bien.*)
- ADOLFO Y yo, ¿qué puedo hacer?
- FROILAN Pues invocar el espíritu de mi amigo Pepe Rendueles, que en paz descanse, que era un entusiasta de esto del espiritismo, como yo, y que al morir me dijo dice, Froilán, si alguna vez te ves en un apuro, invoca mi espíritu, que como yo disponga de un mal cuarto de hora, me tienes a tu lado para lo que sea. Conque a eso vengo, a que me invoque usted Rendueles pa que me diga quién es el ladrón que le ha escrito esto a mi señora. ¡Lea usted!
- WENCES. (Gracias a que Rendueles estará muy ocupado en sus cosas...)

## ESCENA IX

DICHOS y EMERENCIANA por la izquierda.

- EMEREN. Con permiso de ustedes.
- WENCES. (¡Anda con Dios! ¡La Emerenciana! Ahora ¡el caos...!)
- EMEREN. Si molesto...
- ADOLFO Sí. Entre usted ahí dentro, que por ahora no hace falta.
- EMEREN. (*Yendo hacia la puerta de la derecha.*) Con permiso. (Pues pa debut, han tenido un lleno.) (*Al pasar frente a la mecedora, reconoce a su marido.*) (¡Anda, si es Wences! Yo voy a ver qué pasa.) (*Se oculta en la puerta de la derecha, sin que le vea Froilán, pero sí su marido.*)
- FROILAN Lea usted la cartita en voz alta, que es caldo de de liebre.
- WENCES. (¡Y la Emerenciana de testiga...!)
- ADOLFO (*Leyendo.*) «Queridísima Celedonia...»
- EMEREN. (¡Eh...!)
- WENCES. (¡Que me se quede sordo-muda!)
- ADOLFO «...insisto en el *razto* que te tengo hablado tantas veces. Yo no aguanto más a la Emerenciana, que que es un combro...»
- EMEREN. (¡Yo un combro...!)
- WENCES. (¡Arrea!)
- FROILAN Siga usted.
- ADOLFO Si no hace falta.
- FROILAN ¡Siga usted, hombre!
- ADOLFO »...Yo me voy a vivir contigo, hermosa, a una isla desierta ande no haiga gente. Tú le sacas lo que puedas al idiota del señor Froilán... (*Patada del señor Froilán y respingo de Wenceslao.*) Y

con eso y lo que tú ties ahorrao, no nos va a faltar un peazo de pan en cualesquiera parte. Decídate y huyamos. A la Emerenciana, le dejo los pajaritos, pa que los fría. Tuyo, Wences.»

FROILAN Conocer yo a este Wences y patearle los ojos todo va a ser uno...

WENCES. ¡Creo en Dios padre!...

FROILAN De manera que invoque usté a Rendueles.

EMEREN. (*Saliendo furiosa.*) No tié usté que molestar a ningún amigo, porque el pajarero ese es mi entrañable esposo aquí presente.

WENCES. ¡Mi madre!... (*Emerenciana levanta el velo a su marido, que se pone en pie y trata de huir.*)

FROILAN (*Agresivo, pero contenido por Adolfo.*) ¡Es de veras?... (*Volviendo de pronto contra Adolfo.*) De modo que usté también engañóme haciéndome una comedia con esta máscara?...

ADOLFO ¡Calma! Yo le explicaré...

WENCES. (*Huyendo de su mujer.*) ¡Por Dios, Emerenciana!

FROILAN ¡Les juro, mi alma, que a los dos he de romperles la cabeza!...

WENCES. ¡Socorro!...

EMEREN. *Persiguiéndole hacia la puerta de la izquierda, por donde trata de huir.*) ¡Ladrón!... ¡Mal hombre!

WENCES. ¡Socorro!...

## ESCENA ULTIMA

DICHOS, LA PATRO y FELIPA que entran cuando iba a escapar Wenceslao y le detienen.

FELIPA ¿Qué escándalo es este?

PATRO ¿Quién grita en mi casa?

FROILAN ¡Le masco los hígados a ese canalla!

PATRO (*Muy digna y muy enérgica, ayudada por Felipa, empuja a Froilán hacia la puerta.*) Se los mascas en la calle. ¡Fuera de mi casa!

FELIPA ¡Fuera!

FROILAN Dice bien la señora. Yo marchó. ¡En la calle les espero! (*Mutis, furioso*)

WENC. ¡Para qué se va usté a molestar! Uno menos. ¡Si yo pudiera hinotizar a la Emerenciana...!

ADOLFO Patro, ten calma, que son tus tíos.

PATRO ¡Me alegro mucho! Pero, tú, y esos tíos, os vais a la calle.

ADOLFO ¿Qué dices...?

PATRO Que esto se acabó. Que traspaso el obrador, y mañana me marchó a Burgos a establecerme con la Felipa y a vivir de mi trabajo honrao. Conque, ¡largo de aquí todo el mundo, y tú el primero!

ADOLFO (*Empujado por su mujer.*) ¡Pero, Patro...!

PATRO ¡Fuera! ¡A la calle! (*Lo echa por izquierda.*) ¡Mira que te peino de un silletazo...!

- ADOLFO Bueno, bueno; adiós. Ya volveré cuando se te pase el ataque. (*Mutis.*)
- PATRO No te des prisa, ¡hasta que te acostumbres a trabajar...!
- FELIPA ¡Así, muy bien hecho! Pa que aprenda!
- EMEREN. Le está bien empleado. ¡Por sinvergüenza! (*Se oyen voces y bronca en el portal, que dura hasta la caída del telón.*)
- WENC. (¡Anda! ¡El carnicero que le está atizando a Adolfo!) (*Mirando hacia el portal.*)
- EMEREN. ¡Y ahora, vas a cobrar tú... rico...! El combro se te indigesta.
- WENC. (Yo la hinotizo a ver si se duerme). ¡Emerenciana! ¡Duerme!
- EMEREN. (*Desprendiéndose de la Felipa que la sujetaba.*) Toma pan y moja. ¡Allá voy! (*Le alarga una bofetada definitiva.*)
- WENC. ¡Ay...! (*Llevándose la mano al carrillo.*) ¡Qué se me ha dormidoooo...!
- PATRO (*A Wenceslao, quitándole de las garras de la Emerenciana.*)

Y usted también a la calle;  
no quiero vagos en casa.

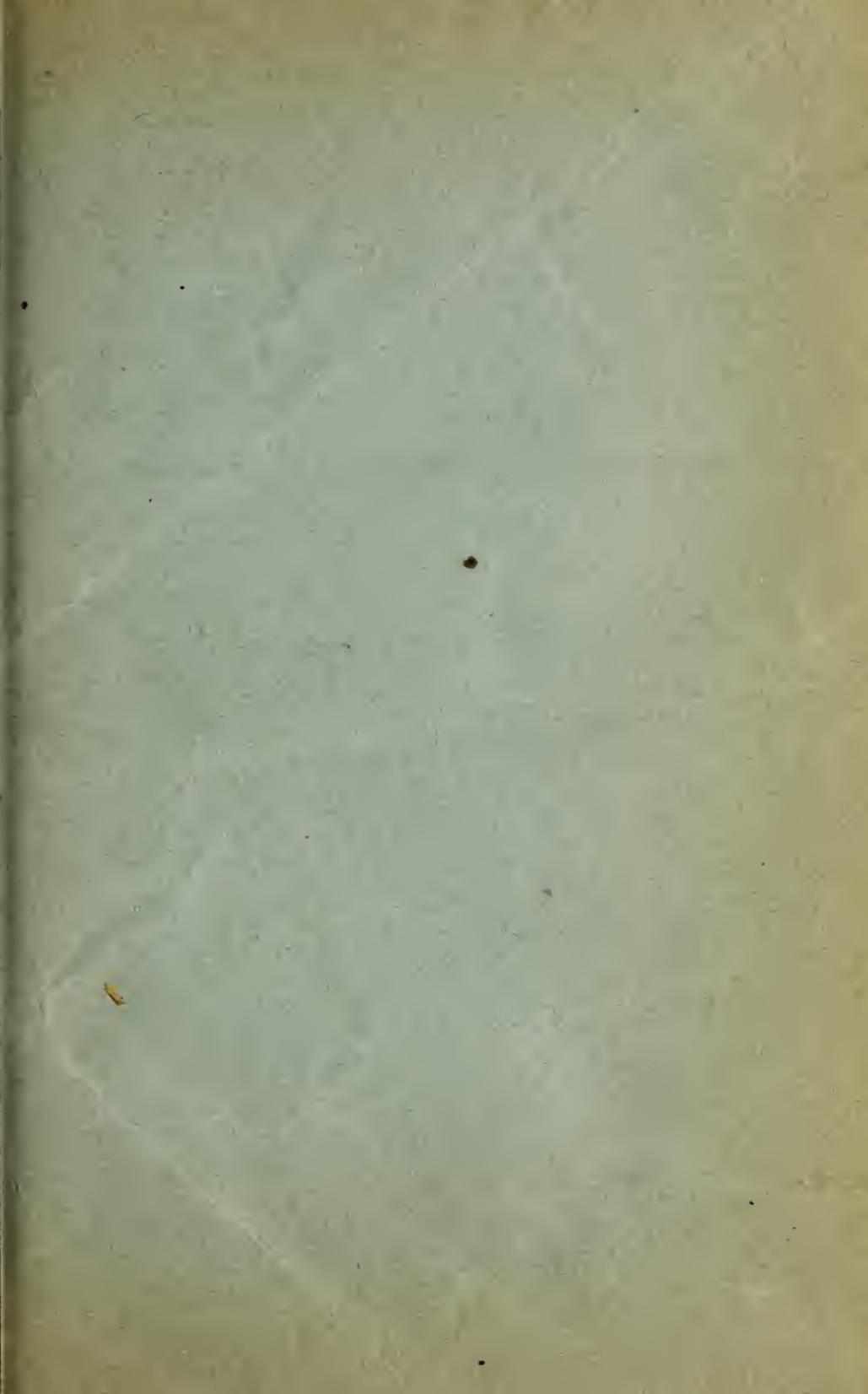
EMEREN. ¡Muy bien dicho!

WENC. (*Suplicante.*) ¡Que no sabes ahí fuera la que me aguarda...!

EMEREN. ¿Una paliza? ¡Me alegro!  
¡¡Así!! ¡El que la hace la paga!  
Estos veinte duros, yo  
se los devuelvo a su ama.

PATRO Y aquí termina el sainete;  
perdonad sus muchas faltas.

TELON



**Precio: DOS pesetas**